

CABELLA ALFONSSINA



LIBRO DE ORO

DE

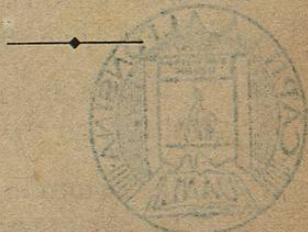
LAS NIÑAS.

NUEVAS

LECCIONES DE MORAL EN VERSO,

POR

JOSÉ ROSAS.



MÉXICO.

ANTIGUA IMPRENTA DE E. MURGULA.

Calle del Coliseo Viejo núm. 2.

La propiedad de esta obra está asegurada  
con arreglo á las leyes, y no se puede reim-  
primir sin consentimiento de su autor.



FONDO HISTORICO  
RICARDO COVARRUBIAS

I.

DIOS.

Cifra ¡oh niña! tus amores  
En el Dios de tus mayores.

Al Dios que tu madre invoca  
Alabe siempre tu boca.

El alma que á Dios implora  
Siempre es del mal vencedora.

Cifra en Dios tu amor, tu anhelo,  
Y en tu alma tendrás un cielo.

A Dios en tu pena implora,  
Que Dios consuela al que llora.

En la pena ó la alegría  
Amá á Dios y en El confía.

Ante Dios la gloria humana  
Es menos que niebla vana.

Ama á Dios, niña querida,  
Que á Dios le debes la vida.

Dios existe eternamente  
Y está por doquier presente.

Dios vela por tu existencia;  
Dios bendice tu inocencia.

El gran Dios, el Poderoso,  
Es nuestro padre amoroso.

Dios bendice con ternura  
A la niña buena y pura.

Le dió voz al ave errante  
Y perfumes á las flores.

Ese sol radioso y bello  
Que nos llena de alegría,  
Obra es de Dios, niña mía,  
De su luz débil destello.

Con su luz la vida existe;  
Nada sin su luz hubiera;

Si no el sol la tierra fuera



Tú eres, virtud, la ventura,  
 Tú embelleces nuestra suerte,  
 Tú calmas nuestra amargura,  
 Tú haces dulce hasta la muerte.

El vicio quita la vida,  
 La virtud la hace querida.

De la hermosura la gloria  
 Frágil al fin se derrumba;  
 Aspira á mejor victoria,  
 Que si es la virtud tu historia,  
 Un trono será tu tumba.

La virtud sublime y pura  
 Llena el alma de hermosura.

Que perfume tu existencia  
 La virtud santa y bendita,  
 Que es flor de divina esencia,  
 Flor que jamás se marchita.

Que engalane tu hermosura  
 La virtud con su esplendor,  
 Porque el adorno mejor,  
 Es la virtud, niña pura.

El vicio es triste agonía,  
 La virtud santa alegría.

Torvo, inquieto, en triste duelo  
 El vicio constantemente  
 Inclina al suelo la frente;  
 La virtud la eleva al cielo.

Dios al fin al vicio humilla,  
 Y la grandeza pregona  
 De la frente donde brilla  
 De la virtud la corona.

La virtud al mal quebranta,  
 Y al fin triunfa, augusta y santa;  
 Que es más grande, más sublime,  
 La virtud que oculta gime,  
 Que el vicio que goza y canta.

El vicio en su audaz balumba  
 Su propia existencia hiere:  
 El vicio en la tumba muere. . . .  
 La virtud no tiene tumba.

Aunque en el mundo se vea  
 La virtud escarnecida,  
 Triunfa al fin y es bendecida. . . .  
 ¡Bendita, bendita sea!

Bella cual sol aparece  
 La virtud, niña querida,

Y el alma donde se anida  
Magnífica resplandece.

Es la virtud dulce aliento  
Que nunca el tiempo consume;  
Perfuma tu pensamiento  
Con ese blando perfume.

Siempre con santa alegría  
Ve de la virtud en pos,  
Que la virtud, niña mía,  
Es hija hermosa de Dios.

No vaciles indecisa,  
Sigue sin temor su huella,  
Que la virtud es muy bella  
Y tiene dulce sonrisa.

Niña que el vicio mantiene,  
Vive en eterna inquietud;  
Niña que ama la virtud,  
Junto á Dios el alma tiene.

Suele el mal rosas y amores  
Tener, la virtud sonrojos;  
Mas la muerte, no lo ignores,  
Los abrojos torna en flores  
Y las flores en abrojos.

## III.

## Amor filial.

La hija dócil, noble y buena,  
Vive dichosa y serena.

La que á sus padres olvida,  
Es desdichada en la vida.

Quien á sus padres no quiere,  
Triste vive y triste muere.

Cariñosa reverencia  
Al que debes tu existencia.

Dá con tu afecto alegría  
A tus padres, hija mía.

Constante á tus padres ama,  
Y piensa, niña querida,  
Que eres la flor de su vida,  
Que eres la luz de su llama.

De sus huellas siempre en pos,  
Les debes obedecer,  
Por gratitud, por deber,  
Porque así lo quiere Dios.

Hija buena y cariñosa  
 Por sus padres bendecida,  
 Ve deslizarse la vida  
 Respetada y venturosa.

Niña que á sus padres hiere  
 Con afanes y amargura,  
 Duelo eterno, desventura  
 Y desprecio solo espere.

Ama á tu madre, hija mía,  
 Con infinita ternura.  
 Pues tu amor es su alegría,  
 Tu desdén su desventura.

A tu madre amor eterno  
 Conságrale; sus dolores  
 Mitigue tu afecto tierno,  
 Porque es el amor materno  
 El amor de los amores.

Ni afán, ni duelos prolijos  
 A tu madre des jamás. . . . .  
 Si á tu madre duelo das,  
 Duelo te darán tus hijos.

Si una dicha celestial  
 Quisieres, niña, tener,

Haz siempre por merecer  
 La bendición paternal.

A tu padre dá consuelo  
 Cuando se mire infelice,  
 Y haz que bendiga tu anhelo:  
 Niña que un padre bendice,  
 Es bendita por el cielo.

A tus padres debes ver  
 Con infinita bondad  
 Y procura siempre ser  
 Gloria, esperanza, placer  
 Y luz de su ancianidad.

Nunca les des aflicción,  
 No en pago de sus amores  
 Les llenes el corazón  
 De luto y desolación,  
 Sino de brisas y flores.

Con amor santo y profundo  
 De tu padre el nombre aprecia:  
 La que á su padre desprecia  
 Es despreciada en el mundo.

Santo placer y ternura  
 Dá á tus padres, hija mía,

Lo que les des de alegría  
Tendrás al fin de ventura.

## IV.

## La familia.—El hogar.

Dale siempre, niña mía,  
A tu familia alegría.

Bendice tu hogar querido  
Como las aves su nido.

El hogar guarda tu historia;  
La virtud será tu gloria.

Si quieres triunfos tener,  
Y poderosa reinar,  
Reina, niña, en el hogar  
Con el amor y el deber.

Sigue siempre amante y fiel  
De tu madre el santo ejemplo;  
Transforma tu hogar en templo  
Y adora al deber en él.

Vierte en tu hogar adorado  
Dulces sonrisas de amores,

Pues si le cubres de flores  
Siempre estará perfumado.

¡Un padre amoroso y tierno!  
¡Una madre cariñosa!  
¡El dulce afecto fraterno!  
¡La virtud brillando hermosa...!  
¡Bendito el hogar paterno!

De tu madre cariñosa  
Refleja desde la cuna  
La virtud santa y hermosa,  
Cual del sol la luz radiosa  
Dulce refleja la luna.

El hogar con sus amores  
De la patria el bien resume:  
El hogar guarda las flores,  
La patria aspira el perfume.

Mientras tu madre respire  
Aspire en tu aliento amor,  
Y mire siempre el candor  
Cuando en tus ojos se mire.

Encierra el hogar dichoso  
Santo amor y dulce calma:

¿Dónde hay mundo para el alma  
Más tranquilo y más hermoso?

Alumbrado por el bien  
Es el hogar un edén.

Santas virtudes y amores  
Siempre tu hogar embellezcan;  
Llena tu hogar de esplendores  
Para que al fin sus fulgores  
En la patria resplandezcan.

Universo de afecciones  
En el hogar debes ver,  
Allí el sol es la mujer,  
Su mundo los corazones.

En el hogar tus sonrisas  
Y tu amor, niña hechicera,  
Son la luz, las dulces brisas  
De la hermosa primavera.

Con amor santo y profundo  
Debes siempre ¡oh niña! ver,  
Tu tesoro en el deber,  
En la familia tu mundo.

## V.

**Misión de la mujer.**

La virtud en tu alma encierra  
Y al cielo tu fe levanta,  
Pues tu misión en la tierra  
Es noble, sublime y santa.

No has nacido á suspirar  
Cual sierva humillada y triste,  
No para esclava naciste,  
Naciste para triunfar.

Para apagar el rencor  
En donde quiera que esté,  
Para triunfar con la fé  
Y reinar con el amor.

Aunque á veces triste gime  
La mujer, niña querida,  
En la lucha de la vida  
Es un guerrero sublime.

No es su misión la venganza,  
Ni su arma el acero rudo;  
La caridad es su escudo;  
Su bandera la esperanza.

Hace que el mal se avergüence;  
Torna el afán en ventura,  
Y triunfa con su ternura  
Y con sus lágrimas vence.

Aunque el error te escarnezca  
Tu reinado ya no tarda;  
Alza la frente y aguarda  
A que tu aurora aparezca.

No estés en triste inquietud  
Hermosa será tu suerte,  
*Que aunque débil eres fuerte*  
Y es tu fuerza la virtud.

Como el aroma á la flor  
Te ha dado Dios la ternura;  
Del mundo harás la ventura  
Con la virtud y el amor.

No has de obtener la victoria  
En la ambición y el encono;  
El hogar guarda tu trono,  
Solo el amor es tu gloria.

No aspire tu inteligencia,  
A los lauros de la guerra,

Ni á dar leyes á la tierra  
Ni á brillar por la elocuencia.

Ni del mundo turbulento  
A dominar la inquietud;  
Tu poder es la virtud,  
Tu elocuencia el sentimiento.

Jamás á las almas dé  
Tu palabra muerte ruda;  
No naciste á dar la duda.  
Naciste á inspirar la fe.

Nunca del ódio maldito  
Sigas la huella sangrienta;  
No eres la negra tormenta,  
Eres el iris bendito.

Que refleje siempre un cielo  
De tus ojos el fulgor;  
Tus consejos den amor,  
Tus sonrisas den consuelo.

En donde quiera que insano  
Su espada el rencor levante,  
Tu fe le venza al instante  
Y le desarme tu mano.

Debes siempre ¡oh niña! ser  
 Angel de santa bondad,  
 Llevando á la sociedad  
 Por la senda del deber.

Que está en tus manos, advierte  
 De los hombres la fortuna,  
 Desde el llanto de la cuna  
 Al suspiro de la muerte.

## VI.

**Fé y Esperanza.**

Cuando hay fé que alumbra el alma  
 Hay donde quier paz y calma.

Si la fe la vida alumbra  
 Al cielo el alma se encumbra.

Es la fe santo tesoro  
 De más estima que el oro.

Si fe en el mundo no hubiera,  
 La humanidad no existiera.

Sin la fe santa y querida,  
 Es imposible la vida.

El más sublime placer  
 Es esperar y creer.

La fe por su santo anhelo  
 Tiene vendados los ojos:  
 Quiere ver de su alma el cielo,  
 No del mundo los abrojos.

Sin la fe bendita y pura,  
 La existencia es noche oscura.

Del mundo en el mar incierto  
 La fe como faro luce,  
 Y al alma errante conduce  
 Al santo y divino puerto.

Negra, pavorosa, muda,  
 Do quier sembrando el espanto,  
 Llevando en su pos el llanto,  
 Se alza en la vida la duda.

¿Quiéres dicha verdadera?  
 Ama á Dios, ten fe y espera.

La fe es la luz; la esperanza  
 Es un benéfico ambiente,  
 Es placer y bienandanza  
 Del corazón del creyente.

El creyente halla consuelo,  
 Tormentos el descreído:  
 La fe, nos ofrece el cielo,  
 La duda, dolor y olvido.

## VII.

## La Caridad.

El que siembra caridad,  
 Recoge felicidad.

Angel de amor en la vida  
 Debes ser, niña querida.

Tiende amorosa tu mano,  
 Al pobre, al niño, al anciano.

Nunca cierres el oído  
 Al clamor del desvalido.

Es crimen la indiferencia  
 Cuando llora la indigencia.

Que halle cariño y consuelo  
 El que te llama en su duelo.

Dulce y noble y santo amor  
 Da al beneficio valor.

Haz el bien, niña querida,  
 Y bien tendrás en la vida.

Piensa, niña, que en el mundo  
 Ningún bien es infecundo.

El sol con sus rayos baña  
 El palacio y la cabaña.

Nunca al pobre hagas agravio;  
 Que halle siempre en su aficción,  
 Dulce sonrisa en tu labio  
 Y amor en tu corazón.

Socorre al pobre en su duelo,  
 Sin desprecio, ni mal modo,  
 Que es torpe dar por consuelo  
 Un pan manchado de lodo.

Amor que en el bien se inflama  
 Es grande y sublime y bello;  
 La niña que el bien derrama  
 Tiene de Dios un destello.

Cumple, niña, en este suelo  
 De caridad el deber  
 Si te quieres parecer  
 A los ángeles del cielo.

Produce el sol claridad,  
 La lluvia produce flores,  
 El amor produce amores,  
 Placeres la caridad.

Si haces un bien, hija mía,  
 Procura hacer otros cien,  
 Y da por perdido el día  
 En que no hagas algún bien.

Hasta el hombre vil y vano  
 Que ama la maldad impía,  
 Hijo es de Dios, niña mía,  
 Hijo de Dios y tu hermano.

Que siempre el vicio te asombre  
 Que forma al hombre un suplicio;  
 Maldice indignada el vicio,  
 Nunca maldigas al hombre.

Porque el bien su luz no pierda  
 No lo ostentes satisfecha;  
 Que ignore tu mano izquierda  
 El bien que hace tu derecha.

Nunca al pobre en su dolor  
 Trates con orgullo necio,

Que el oro que da el desprecio  
 No tiene ningún valor.

Prodiga el bien con bondad  
 Sin lastimar, sin herir,  
 Que soberbia y caridad  
 No pueden juntas vivir.

Socorre al necesitado,  
 Aun á aquel que no te implora,  
 Porque es el más desgraciado  
 El que ocultándose llora.

Si haces el bien liberal  
 La torpe insolencia deja;  
 Nunca imites á la abeja  
 Que da miel y causa mal.

Nunca al mal el mal le des;  
 Da al odio piedad y amores,  
 Que así la tierra dá flores  
 Al que la huella á sus pies.

A la niña santa y pura  
 Que amor derrama y consuelo,  
 Con infinita ternura  
 Dios la mira desde el cielo  
 Y la llena de ventura.

¡Amparar á la orfandad!  
 ¡Dar consuelos al que gime!  
 ¡Qué dulce felicidad!  
 ¡La bendita caridad  
 Es el placer más sublime!

Si de la gloria el anhelo  
 En tu alma amorosa cabe,  
 Socorre al pobre en su duelo:  
 La caridad es la llave  
 Que abre las puertas del cielo.

Dios en su alta majestad  
 Mira la fé complacido,  
 La esperanza con bondad,  
 Y bendice conmovido  
 A la santa caridad.

El que gime deshonorado,  
 Lleno de oprobio y de duelo  
 Por los hombres despreciado,  
 Es el más necesitado  
 De tu amor y tu consuelo.

Suele el oro ser el manto  
 Do se oculta la maldad;  
 Pero es sublime y es santo

Si enjuga del pobre el llanto  
 Con divina caridad.

## VIII.

## Grandeza.—Gloria.—Riqueza.

¿Quién es más noble en la tierra?  
 Quien más virtudes encierra

El oro que da el delito  
 Es infame y es maldito.

Riqueza mal adquirida  
 Es un tormento en la vida.

Da al alma mayor grandeza  
 Y más sublime valor,  
 La virtud en la pobreza,  
 Que el oro en el deshonor.

La abnegación, el deber,  
 La caridad, la ternura,  
 He aquí, niña, la ventura,  
 La gloria de la mujer.

La grandeza es en la vida  
 Por las virtudes pesada;